

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

ADVERTENCIA.

Habiéndose ausentado de Madrid por algunos dias nuestro querido amigo y compañero D. Luis Rivera, la direccion de GIL BLAS corre desde hoy á cargo de D. Manuel del Palacio.

Basta recordar que los dos son calvos para comprender que esto no variará en un pelo la marcha de la publicacion.

COSAS DEL DIA.

I.

Dejamos á Vds. el derecho de creerlo ó no; pero la verdad es que hoy, dia de la fecha, nos encontramos animados de las mejores disposiciones, para escribir algo parecido al *Murciélagos*.

Y no ya al *murciélagos* alevoso del maestro Gonzalez, sino á aquel otro, alevoso tambien, que publicaban en 1854 algunos de los que denuncian á GIL BLAS en 1865.

Como si GIL BLAS hiciera otra cosa que quitar el colorete á las mismas personas á quienes la union liberal pretendia quitar la piel.

Once años han pasado desde aquel tiempo, y si miramos á la posicion del marqués de Molins, á la cara de D. Leopoldo y á las columnas (no vayan Vds. á leer calumnias) de *La Epoca*, parece como que no ha pasado ninguno.

Todas las cosas están en su respectivo lugar.

La corte, á orillas del Océano, el mas grande y el mas profundo de los abismos, segun un corresponsal vicalvarista.

El tesoro público, á orillas de la bancarrota, abismo mayor todavía que el Océano.

Y el señor Quiroga y su llagadísima hermana á orillas de no sé dónde, pero de seguro á orillas en que pueda pescarse algo.

Solo no está en su lugar D. Leopoldo, el cual se dedica á hacer escursiones por los campos progresistas, en compañía de algunos amigos de... votos.

A todo esto, el príncipe de Asturias ha solemniza-

do el aniversario del convenio de Vergara, estrenando una boina roja.

Y el país continúa viendo la funcion en un silencio mudo, pero *elocuente*, ni mas ni menos que si fuera la eminencia en que segun el cronista régio, se alza la torre solariega del cantor de Arauco.

Lo de las eminencias mudas, aunque elocuentes, debe ser una indirecta al Sr. Mon.

Decididamente, hace falta la segunda edicion del *Murciélagos*. Estas aves anuncian la proximidad de la noche, y la verdad es que está oscuro, y huele á... pólvora.

Yo creo que este olor es el que nos ha librado de la invasion colérica, por su propiedad desinfectante.

II.

Deseando estoy no tener nada que hacer, para dedicarme, como ahora se dice, á hacer atmósfera.

La atmósfera que yo haré llegado el caso, será tan pura que no podrá vivir en ella ningun vicalvarista.

No se parecerá en nada á la atmósfera del presupuesto.

He hablado del presupuesto, y creo que me ha guiñado el ojo Blanco del Valle, que desde las columnas de *La Verdad* ha lanzado al público esta mentira: —para vosotros los destinos.

Este *vosotros* debe entenderse con los redactores de su periódico.

Momentos hay en que al perder una carta en el juego de las instituciones, me dan ganas de volverme cualquier cosa, aunque sea progresista *mondístico*.

Pero en cambio, cuando la gano soy el hombre mas feliz de la tierra. Ni Miseno, ni Obregon, podrían igualarse conmigo.

Recientemente he acertado dos de seguida. Estoy de suerte... y soy liberal. Parece imposible.

Napoleon viene por fin á España, y María Cristina ha vuelto á París. En este albur de reyes, me inclino al gallo, y lo alzaré si fuera preciso.

No se por qué, pero cierta clase de visitas me parecen siempre de médico: veo detrás de ellas el consejo ó la receta. Además, es tan facil un disgusto cuando el enfermo ha seguido cierto régimen...

Por fortuna, no nos hallamos en ese caso; podemos todavía gastar *fueros*, como quien dice, y para una debilidad constitucional no han de faltarnos unos baños absolutos.

Así como así, mientras tengamos derechos adquiridos, bien podemos echarnos á dormir.

M. del Palacio.

EL ALBUM DE GIL BLAS.

Acabábamos de tomar el té, y pasamos á mi gabinete.

Mis amigos se habian empeñado en ver el album, y era preciso complacerles.

Pasad, exclamé; pasad en óptica ilusoria, como dijo el otro, é id tomando asiento, ya que tan aficionados sois á tomar algo.

Hé aquí el album; antes de abrirlo, debo advertiros que no esperéis hallar en él lo que en todos los que andan por ahí de mano en mano. Este es un album *sui generis*, no tan provocativo como el que escribieron hace poco aquellos sesenta y nueve perturbadores de la república de las letras, pero escrito por literatos acreditados como ellos solos.

Hecha esta salvedad, valor, amigos míos, y comencemos.

Aquí teneis una página firmada por Camprodon el incomparable. Son versos de algunas escenas de sus obras dramáticas.

Pascual. Jorje, tu lengua reporta

No la dió á ningun malsin.

Jorje. Quedó huérfana, y al fin
Como huérfana se porta!

¡Oh amigos míos! Reflexionad en las terribles consecuencias de la horfandad. Considerad cuán peligroso es tener la desgracia de carecer de padre y madre. Tú, querido, dije á uno de mis amigos, estás en ese caso; y ahora comprendo por qué no me has devuelto cinco duros que te presté el año pasado. Quedaste huérfano al poco tiempo, y como huérfano te portaste. Si quieres volver á merecer mi amistad, búscate por ahí un padre; de lo contrario, no me sirves. Pasemos adelante.

¿Veis este dibujo? Está hecho por D. Leopoldo O'Donnell, que se mete en dibujos muy amenudo. Es un país pintado al fresco, porque el artista lo comenzó una tarde de julio en el campo de Guardias, y lo acabó una noche de diciembre en la plaza de Oriente. ¡Figuraos si estará fresco el país! Ahora no necesito deciros cómo se llama.

Este otro boceto que hay á la vuelta, es un capricho debido al talento de una amiga mia; lo hizo con el mismo pincel con que se tiñe los labios. ¿Os gusta? Ya veis; representa media docena de señoras delante de un tocador y embadurnándose la cara. Yo me he permitido poner debajo estas palabras:

Las españolas pintadas por sí mismas.

Vamos á ver ahora cuatro versitos de Rada y Delgado: forman parte de una composicion, á la que yo llamaría mejor una compostura, en la cual se habla de una niña que se las echa de generosa con otra, y le dice, regalándole un par de botinas:

Abríguete mi calzado;
bien á tus piés estará,
porque yo y tú, pobre niña
tendremos la misma edad.

¿Qué os parece, queridos míos? En esta cuarteta hay una novedad y una originalidad que apabullan. En primer lugar, el calzado que una de las niñas le regala á la otra, no se lo ha de poner, sino que lo ha de tener á los piés, como pudiera tener á un amante ó á un perro, ó á unas quintillas del Sr. Rada; y además se da como seguro que el calzado estará así bien, es decir, cómodamente. En segundo lugar, la niña que habla se nombra antes que la otra, diciendo *yo y tu*, sin duda porque es mas rica; me estoy temiendo que la niña pobre le diga una frase muy comun en la infancia: *el perrito del aceitero siempre se nombra el primero*.

Y por último, el calzado, suponiendo ó adivinando que sirva para que las niñas lo usen, les vendrá justito á entrambas, porque tienen la misma edad. Hé aquí un axioma zapateril y literario que me ha dado que pensar mucho tiempo, pero que al fin lo he resuelto de este modo: Yo tengo un criado gallego, que tiene cada pié como una cartera de viaje. Un día le llamo y le digo:

—Toribio, te regalo este par de botas, que ya no me sirve.

—Muchas gracias, señorito.

—Pruébatelas, á ver si están bien á tus piés.

Toribio intenta calzarse una bota, pero no lo consigue, porque en una de mis botas no le cabe mas que el dedo pulgar.

—No me entran, señorito, dice el muy tunante.

Yo, entonces, dudo de su veracidad, y le pregunto:

—¿Cuántos años tienes?

—Veintiuno, señorito.

—Pues los mismos tengo yo; por consiguiente, si no te calzas inmediatamente las botas, te irás en seguida de mi casa, que no quiero tener á mi lado personas que no saben dónde tienen el pié derecho.

Continuemos viendo el album, amigos míos.

Aquí hay unos versos de D. Antonio Arnao, escritos en el idioma del Dante y de Vincentelli; dicen así:

*Come la stella candida
che infonde al cor letizia
sorge fra cupe tenebre
ai miseri propicia
così'l tuo amor benéfico
rischiara il patrio ciel.*

¿Son bonitos, verdad? Pues pasemos adelante.

Los versos de esta página son míos, permitidme que no los lea. ¡Ah! ¿Os empeñais en que los lea aun- que sean míos? En ese caso allá van:

*Come il capone tenero
che mora in la cucina
sua morte ved'vicina
e aspetta il suo martyr,
così tutti escamatti
gli uomìn di questo suelo,
vittime d'un camelo
s'aprestano á morir.*

Vamos á otra página. ¿Os agrada la caricatura? El general O'Donnell buscando su conciencia por un campo muy verde, y en lontananza un borrico comiendo concienzudamente. ¡Este es un gran cuadro! ¡Un cuadro sinóptico! Observad con detenimiento este otro dibujo.

Es una escena de la vida de Julio César. César le dice al que mas tarde ha de ser su asesino:

—¡Bruto!

Y el otro responde:

—¡Mas bruto eres tú!

Entonces César se incomoda, y para vengarse de su enemigo le lee un artículo de Cuenca, con lo cual Bruto se exaspera hasta el punto de decirle á César con acento profético:

—Llegará día en que aparecerás sobre la escena de un teatro, y serás juzgado por el revistero de *La España*!

Al oír esto último, César llora como si le hubieran dado un garrotazo.

¿Quereis, amigos míos, ver estas máximas del baron de Andilla?

Mis amigos no respondieron; volvíme hácia ellos, y... ¡oh dolor! todos se habian desmayado.

Tal es el poder de la literatura fiambre.

Eusebio Blasco

AGENTE Y SUGETO.

No aludo á nadie.

El agente de que trato no es el Sr. Sabater ni Sor Patrocinio.

El sugeto no es Tenorio ni ninguno de los innumerables sugetos que se han hallado en su caso.

Mi agente es el telégrafo, mi sugeto la Bolsa.

Penetrado de la influencia que por medio del telégrafo ejercen los sucesos en la cotizacion de los efectos públicos, remedo por un momento á los neos y, con las licencias necesarias, echo una mirada retrospectiva á los acontecimientos y á las cotizaciones.

Veamos.

El telégrafo.—Día 7. Se espera á los infantes Don Enrique y Doña Josefa.

La Bolsa.—Consolidado 40'65.

El telégrafo.—Día 10. El infante D. Francisco sigue enfermo.

El Sr. Posada Herrera lo está de la garganta.

La Bolsa.—Consolidado, 40,75.

Alto.

¿Dónde tiene la sensibilidad la Bolsa española? Dos noticias igualmente lamentables para la dinastía y el régimen constitucional coinciden con un aumento de valor en los fondos españoles...

Sigamos adelante.

El telégrafo.—Día 11. Continúa de gravedad el infante D. Francisco.

La Bolsa.—Consolidado, 40'95.

¿Repítase la coincidencia? Ya no son diez, ahora son veinte céntimos de aumento. Estoy viendo que si mañana amanece nublado y hay un cambio de estación funesto para los enfermos, vamos á ponernos á la par.

Mas no formemos juicios temerarios.

Prosigamos nuestras observaciones

El telégrafo.—Día 12. Se ha mandado sacramentar al infante D. Francisco.

La Bolsa.—Consolidado, 41.

¡Ciertos son los toros!

Juego á la alza y reviente quien quiera.

Pero vamos viendo mientras jugamos.

La Bolsa es el ser sensible por excelencia, como lo tiene constantemente demostrado.

Se anuncia, por ejemplo, un ministerio Narvaez, y baja.

Se forma un ministerio O'Donnell y... no sube.

Se nos declara potencia de primer orden en Europa, y Europa cierra el paso á nuestras cotizaciones.

Se hace público el entusiasmo infernal ó sease frenético de las provincias vascongadas al paso de la corte, y permanece sorda.

No estrañaría yo mucho que siendo el frenético entusiasmo tan lejos de Madrid, no alcanzase á conmover el corazón de la nación española, que reside en la plazuela de la Leña; pero sí me aturde ver que estando dicha plazuela tan poco distante de la calle de Alcalá, donde funciona el ministerio de Hacienda, se afecte tan poco la Bolsa con su influencia.

El ministerio de Hacienda.—Vamos á desamortizar.

La Bolsa.—(Encogiéndose de hombros.) 40'90.

El ministerio de Hacienda.—Todo lo desamortizaremos, lo juro, aunque no se hará en un día.

La Bolsa.—¿No? pues 40'70.

El ministerio de Hacienda.—Pero yo tomaré inmediatamente las medidas mas eficaces, sin contemplacion, sin consideracion ¿eh?

La Bolsa.—¿Tomarás? Pues subiré. Entretanto, lo dicho, 40'70.

Reanudo mis meditaciones.

Se me figura que este asunto se rije por el principio de los semejantes: esto es, que el problema es homeopático.

La Bolsa quiere bolsa: es como el diamante que solo por el diamante se deja labrar.

Se pone rolliza apesar de una noticia mortuoria y pierde carnes al persuadirse de que cada día se arraigan más y más las instituciones.

Pero en cuanto entra un miserable millon en el Tesoro, se sonríe y se la viene al rostro el color sano. Este sugeto Bolsa es agente de sí mismo. Suprimid el telégrafo, pero desamortizad y la vereis buena moza.

Roberto Robert.

ORIENTAL.

Embozado en las columnas
de un número de *Los Tiempos*,
el calañés en la ceja,
y el pitillo entre los dedos,
se pasea Don Ramon,
de Loja por los infiernos.
Es ya cerca de la noche,
y es el aire un poco fresco,
y es el hombre muy mirado,
y es el sitio muy desierto.
Por eso cuando el embozo
descubre el costado izquierdo,
un espadon se divisa
en cuyo puño de hierro,
dice en caracteres rojos:
no hay quien pueda con mi dueño.
Triste está Ramon, muy triste,
y viejo tambien, muy viejo,
y flaco tambien, muy flaco,
y feo tambien, muy feo.

No es ya el galan presumido
espanto de los boleros,
ídolo de las doncellas,
y mozo de pelo en pecho
capaz de andar á estocadas
á las puertas del Congreso.
Ya no le alegra Marfori
con sus chácharas y cuentos,
ni Fonseca le acompaña
hasta dejarle en el lecho,
ni tiene fiebre de mando,
ni afición al presupuesto,
ni volverá, aunque le llamen,
á encargarse del gobierno.

Brabo, aquel Brabo tan bravo
dió la muerte á sus ensueños,
y no hay nada que le anime,
ni aun oír tiros de léjos.

Por eso el pobre pasea
de Loja por los infiernos,
con el cigarro en la boca
y la mirada en el cielo.

Una voz, pura y vibrante
rasgó de pronto el silencio,
y tras preludio sencillo
hecho en vulgar instrumento,
de D. Ramon á la oreja
trajo estas frases el eco:

Despierta si estás dormido,
Ramon de mis entretelas,
que las liebres y Tenorio
saltan donde no se piensa.

Si piensas que te olvidé
porque te eché de mi casa,
ya se cumplirá el refran,
quien mal anda mal acaba.

Cuando pases por mi calle
mira una vez y otra vez,
y cuando sola me veas
subirás ó bajaré.

No pienses que estoy contenta
por que me escuches reír,
es que yo mis pensamientos
los oculto siempre así.

Calló la voz, y en el aire
vibró confusa un momento;
sacó D. Ramon un puro,
encendióle con sosiego,
y acariciando el alfanje
dijo para su coleteo:
Si es verdad lo que presumo,
se prepara otro camelo;
y como reza el adagio,
entre bobos anda el juego.

M. del Palacio.



EL NUEVO D.^a QUIJOTE.

A la civilizacion
combate con gran reson
el neo-catolicismo;
esto y tocar el violon
todo viene á ser lo mismo.

CABOS SUELTOS.

En Sevilla se va á levantar un cuartel.
En Zarauz se va á levantar un convento.
Corolario. En España se levantará una polvareda el día menos pensado.

En una caja sembrada de abejas de oro, dice el *Es-píritu Público*, que recibió O'Donnell en 1856 el cordón de la legión de honor.

Será verdad; pero yo había creído hasta ahora que las abejas iban siempre á la miel.

—Diga usted, respecto á música
¿qué le gusta mas, compadre?
—¡Hombre! yo estoy por el *himno*...
—Pues yo prefiero la *salve*.
Y yo, murmuró un tercero
que la echaba de sochantre,
estoy, en eso de música,
por el *requiescant in pace*.

Parece que el Sr. Alonso Martínez ha descubierto que la frase popular de *herrar ó quitar el Banco* es una alusión directa al Banco de España, por lo mal que desempeña sus funciones.

En esta dura alternativa, el Sr. Alonso Martínez se ha decidido por *errar*.

Diz que Lafuente y Carulla
tuvieron una cuestion,
que empezando en una pulla
acabó en un revolcon.
Chocando diente con diente
Carulla enseñó la faz;
Lafuente lo dejó en paz.
Imitemos á Lafuente.

Entre los empleados que el gobierno ha destituido en la provincia de Huelva, figura un pobre estancero que desempeñaba este cargo desde 1806.

La verdad es que á un hombre así debía considerársele como efecto estancado.

Resumen de la política europea: *esto marcha*.
Resumen de la política española: *esto mancha*.
Entre las dos políticas hay la misma analogía que entre mucho y macho; todo es cuestion de una letra.

Dolora.

(*Estilo de Campoamor.*)

—Alma, ¿do vas tan de prisa
por el canal de la Mancha?
—A mudarme la camisa
que esta me viene muy ancha.

—A Londres un cuerpo llevas
que O'Donnell hoy reselló;
no á disculparte te atrevas;
—¡Cá! ¡Pues bonita soy yo!

—¡Lárgate! dicen los buenos.
—¡Abur! dicen los demás.
España: Un poeta menos.
Inglaterra: Un fátuo mas.

Al pasar Ulloa por Milan, le dijo uno de sus pajes de escoba:

—Señor, ¿no quereis que nos detengamos á ver la Scala?

—No; respondió el augusto jóven; me han dicho que está rota, y le faltan cuatro ó cinco palos.

Adelardo Ayala prepara para la próxima temporada un drama titulado *El Pueblo y el Rey*.

Me gusta el título; pero me parece incompleto. Me gustaría mas si fuera *el pueblo, el rey* y otras anti-guallas.

Oigan Vds. un trocito de una carta de Trueba el sencillote.

«La Iglesia de Deva es un gran monumento ojival del siglo XV, que agradó y admiró á la real familia.»

¿Con que la iglesia fué quien admiró á la real familia? Me hubiera gustado ver al púlpito haciendo gestos, y al altar mayor abriendo la boca.

Hablando dicho Trueba de unos fuegos artificiales, dice que fueron brillantes, y añade entre paréntesis lo siguiente: esta frase es de ene.

A consecuencia de esto, N, corresponsal del *Diario de Barcelona*, ha escrito á Trueba diciéndole:

—Hágame Vd. el favor de no comprometerme, jóven.

La Regeneracion, dedicada desde hace algún tiempo á protestar, publica protestas contra el folleto del padre Aguayo.

Me temo que el mejor día publique un pliego de protestas contra las cartas de mi amigo particular el Sr. Rada.

Hasta ahora habíamos creído que la union liberal no tenía cura. Ya lo tiene, y se llama el Sr. Aguayo. Lo único que faltaba es un destino para este cura, y ya parece que se ha tratado del asunto.

Hay quien opina porque se le dé la fiscalía de imprenta.

Otros creen se le nombrará predicador de Cámara. Nos alegraremos de esto último, porque si predica como escribe, veremos realizado aquello de *predicar en desierto*.

El folleto del padre Aguayo ha sido condenado. Lo que equivale á decir:
¡Lectores españoles, comprad el folleto!

¡Tran! ¡tran! ¡tran!
¿Está el caballero Autran?
—¡Ha salido!
—¿No sabe usted dónde ha ido?
—Sí, señor.

A ver al gobernador.
¡Ay! ¿Consulta?
¡Mañana tenemos multa!
Dígale usted al señorito
que estoy frito,
y que me pone en un tris.
Que su retrato, por malo,
lo voy á dar de regalo
para que goce el país.
—¿No quiere usted mas que eso?
—Sí, señor; dele usted un beso.

Un sombrerero inglés ha inventado un nuevo sistema de sombreros con luz, por medio del cual se llega á comprender que los hombres pueden ser faroles.

¡Ya decía yo que al pasar por cerca de Cánovas se veía mas claro!

Un periódico recordaba el otro día estos versos:

Llorad, llorad, humanos;
todos en él pusisteis vuestras manos!
¡Ah! Cuando yo veo el desdichado papel en que se imprimen *El Pensamiento* y *La Regeneracion*, no puedo menos de decir mostrándole á los redactores:
¡Llorad, gentes ingratas!
¡Todos en él pusisteis vuestras patas!

Se asegura que algunos ciudadanos inocentes desean que GIL BLAS les dé satisfacciones.

GIL BLAS no da satisfacciones; su mision es dar disgustos.

La Iberia.—¡Guau! ¡guau! ¡guau!
La Soberania.—¡Miau! ¡miau! ¡miau!
El Gobierno.—¡Jal! ¡jal! ¡jal!
Los neos.—¡Je! ¡je! ¡je! ¡je!
GIL BLAS.—¡The time is money!

Un cura de un lugar no muy lejano predicaba una tarde, de cristiano fervor haciendo alarde. Furioso condenaba irreverencias mil que deploraba; y entre otras mil lindezas que decía, así al cielo clamaba:
¿Pensais que no se peca cuando despues de andar de ceca en meca á la iglesia venís con vuestros hijos, chiquillos mal criados que desde aquí contemplo, acompañados de monigotes sucios en camisa, con los que juegan mientras digo misa? Y enseñando á la gente un Cristo de nogal, gritó el muy zote:
—Tenedlo muy presente, ¡este es el verdadero monigote!

¡Que vedol dice Tamberlik en *El Profeta*. Y el Sr. Santin de Quevedo esclama:
—¿Me habrán metido á mi tambien en *belenes* progresistas?

Pero despues, cuando Tamberlik dice que se debe de obedecer al rey profeta, Quevedo esclama:

—¡Ah! vamos, no era yo. Esto huele á dinastía que apesta!

Se habla de destinos que han de ocupar redactores de *La Patria*, periódico vicalvarista.

¿Se sabe cuáles son los destinos de la patria?
¡Voi parlare di patria, é patria piú non é!

Ha llegado á Madrid el jóven Correa. Parece que su viaje no ha sido perdido enteramente, pues tiene ya un distrito natural para las elecciones próximas.

Lo comprendo: habrá pasado por Tetuan.

Se anuncia la publicacion de un nuevo periódico que se llamará *La Monarquía democrática*.

Tambien se habla de otro del mismo género que se titulará: *La Hiel dulce*.

El pensamiento de ambos periódicos es un destino; el resultado será probablemente un destino.

La Política se inquieta por la suerte que espera al Sr. Olózaga, y hasta duda si la fatalidad le empujará á ponerse á la cabeza del partido democrático. No lo creemos; ninguna cabeza bien organizada trocará el gorro frigio por el gorro de dormir.

La noche del 10 de abril ha inspirado al poeta pentacróstico Sr. Estrada un propósito digno de su caletre.

Recomendamos esta produccion al Sr. Gutierrez de la Vega, protector de los literatos que están en el hospital y de los que deberian estarlo.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 23.

Le odié ministro, y le admiré poeta; hoy, que la union le engancha en sus pendones, su lira, sus discursos, sus blasones, no valen para mí ni una peseta.

El yelmo de su escudo es ya veleta; huelen á meñorial sus producciones; y á través de su alcurnia y sus doblones se descubre el amor á la chuleta.

Si respeto le tuve de polaco, hoy al mirarle, vuelta la casaca, me parece un solemne monicaco:

y á pesar de sus cruces y su placa, no le doy mas altura que á un macaco, ni mas entendimiento que á una jaca.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865